

## **La perseverancia en el camino de la oración contemplativa (Franz Jalics)**

Los seres humanos somos muy diferentes. Santa Teresa de Lisieux vivió ya desde sus primeros años de vida en un estado de verdadera contemplación. Otros llegan a ella tal vez en el momento de su agonía. Entre medias hay un abanico muy amplio con diferentes variantes.

La posibilidad de un camino contemplativo depende mucho del anhelo de cada cual. Algunos llevan esperando media vida a que llegue alguien que les indique el camino. Cuando es así, aprovechan resueltamente la posibilidad que se les abre y el camino se les convierte entonces en una necesidad cotidiana. Otros, por el contrario, aun habiendo recibido una buena iniciación no son capaces de decidirse por una oración cotidiana. Debe quedar claro que nadie debe ejercer presión sobre estas personas, insistiéndolas en que practiquen la oración silenciosa a diario.

A un retiro de iniciación a la contemplación todos acuden voluntariamente. Cuando la iniciación ha terminado, es preciso que realmente haya terminado. No se debe presionar en modo alguno para que la meditación se realice diariamente. Para principiantes que quieran continuar, veinte minutos diarios son a menudo un buen comienzo. Pero sin dedicar por lo menos veinte minutos diarios a la oración contemplativa, no se continuará por mucho tiempo en su práctica. Esta oración requiere tiempo y perseverancia.

Por supuesto que pueden practicarse al tiempo dos formas de oración distintas. A quienes han practicado durante algunos años la oración contemplativa y que trabajan en relaciones de ayuda, como es el caso de los pastores de almas, terapeutas, maestros y tantos otros, les aconsejo al menos una hora diaria de oración silenciosa. Es sólo una propuesta, claro; pero tal vez puede servir de orientación para muchos.

En el Antiguo Testamento era norma regalar a Dios el diezmo de todo lo que se poseía. Para nosotros es una exigencia elevada, pues eso supondría entregar a la oración más de dos horas diarias. El tiempo es nuestro gran tesoro. Tenemos la posibilidad de regalarle a Dios algo de ese tesoro. Aun así, a Dios no se le puede ganar en generosidad.

### **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN**

¿Cómo has llegado a la contemplación? ¿Ha sido un camino corto, largo, atribulado, sencillo...?

¿Qué personas o libros te han abierto a la contemplación? ¿Qué es en esencia lo que has aprendido de cada uno de ellos?

¿Consideras que el tiempo que dedicas a la práctica meditativa diariamente es suficiente?

¿Haces compatible la oración contemplativa con otros tipos de oración?

¿Cuáles? ¿Cómo experimentas esa compatibilidad o conjugación?